

La actuación del Gobierno, comunidades y políticos en la crisis del virus A revela que la coordinación es posible

La gripe 'federal'

CELESTE LÓPEZ

LA VANGUARDIA, 16.05.09

En un tiempo dominado por la confrontación - tanto que las palabras acuerdo, coordinación y bien común parecen haber desaparecido del diccionario- resulta sorprendente que políticos y administraciones, al margen de las siglas, actúen con la responsabilidad que se les presupone. Pero siempre hay excepciones, muy pocas, que propician una cierta esperanza. Es lo que ha ocurrido en España con la nueva gripe, una crisis sanitaria que ha sido afrontada por todos los partidos y administraciones con una unidad no acostumbrada. De la misma manera que suele culparse al Estado de las autonomías de muchos desaguisados que se producen en España, ahora podría decirse que, cuando hay voluntad por todas las partes, el modelo autonómico puede funcionar con la eficacia de un Estado federal.

La alarma desatada por la aparición de un nuevo virus entre los humanos ha servido para que, por primera vez en muchos años, los gobiernos central y autonómicos actúen de manera coordinada, respetando cada uno la parcela asignada por las leyes y sin que ningún representante político haya querido asumir un protagonismo que no le correspondía.

Por un lado, el Ministerio de Sanidad, con la ministra Trinidad Jiménez al frente, que no ha dudado en dirigir la situación, eso sí, compartiendo fotografía con las autonomías, que son las que tienen las competencias reales. La actuación de la ministra, recién llegada del mundo de la diplomacia y, por tanto, de la negociación (fue secretaria de Estado para

Iberoamérica hasta el 7 de abril), ha recibido el reconocimiento de todos precisamente por actuar como era de esperar de un ministerio de un país autonómico: contando con las comunidades. Y, por otro, estas, que han sabido asumir el papel que les correspondía, ejecutar las decisiones que desde la OMS, la UE y el Ejecutivo español se iban adoptando. Un ejemplo: las comunidades acordaron que el organismo que facilitaría los datos de contagios sería el ministerio, con el fin de evitar un baile de cifras que podría suscitar en los ciudadanos una sensación de descontrol y, todas ellas - las 17 más las ciudades autónomas-han respetado lo acordado pese a la presión periodística.

A esto hay que sumar el buen hacer de los políticos en este caso. De nuevo, la experiencia en Asuntos Exteriores le ha servido a la ministra Jiménez para afrontar con unidad esa crisis sanitaria que, pese a la levedad de los síntomas de esa nueva gripe, amenaza con hacerse más virulenta y prolongada en el tiempo. Pocas horas después de que la OMS activara la alarma por un virus desconocido, la titular de Sanidad no dudó en llamar al principal partido de la oposición para comunicarle de primera mano lo que estaba ocurriendo. Jiménez contactó con Ana Pastor, portavoz de Sanidad del PP y ministra del ramo desde el 2002 al 2004.

Pastor agradeció el gesto de la ministra, que iba más allá de informarle sobre lo que estaba pasando, puesto que además solicitaba su colaboración como responsable del ministerio que hubo de afrontar otras crisis sanitaria, la del virus SARS. En un momento determinado, cuando se intensificaron las alabanzas a la ministra recién llegada, Pastor tuvo un impulso de criticar al Ejecutivo, pero los impulsos duraron poco. El bien común se ha impuesto por encima de los protagonismos. Esperemos que dure.